

Cuadernos de la internacional **de la** **esperanza**

Tomo XI





LUIS

weinstein



EL ASOMBRO Y LA ESPERANZA



I

El Asombro en el centro de la vida humana

Hay una vivencia, una emoción, un momento en que se juega la identidad, el conocer y el poder. Es el asombro. El asombro, la vivencia de donde surge

la filosofía, la ciencia, la espiritualidad, lo poético, la base del arte, la emoción que nos lleva al compañerismo existencial, al terreno en que aparece la tendencia a la ayuda mutua, a la promoción del otro, a la amistad, al amor, a la creatividad, a confiar, a tener coraje de ser, a la esperanza.

La mirada vertical al asombro encuentra la pregunta básica, abierta, sin satisfactor posible a la escala humana, los interrogantes que barruntan niños en la primera adolescencia entre los 3 y los 4 años, la pregunta de Schelling, de Leibnitz, de Heidegger, por qué existe el ente, por qué hay algo, hay ser y no, más bien, nada.

Es la pregunta que sacude nuestra identidad, nuestro conocer, nuestro poder. Contiene un llamado potencial al coraje de ser, a limitar el



narcisismo, a acentuar la individuación en desmedro del individualismo.

El asombro metafísico se extiende por la vía vertical por el asombro en relación al universo y sus leyes, su complejidad, por la vida y su evolución, por el ser humano y su desarrollo, por la riqueza de la creación humana, por los laberintos de nuestra subjetividad, por la hondura de algunos de nuestros vínculos.

Asombro, el preguntarse radical, que se continúa sin una frontera cerrada, horizontalmente, con la admiración. La admiración, la emoción en que la valoración de la verdad se acerca a la belleza... la vinculación con el constatar de Keats de que “la belleza es verdad, que la verdad es belleza,



que eso es lo único que sabemos, lo único que necesitamos saber...”

Como ha planteado Edgar Morin, en un mundo saturado de prosa necesitamos más poesía. La poesía se nutre del asombro, lo expresa, lo impregna de afecto, de intuición, de sentido, de belleza, de imaginación, de revelación, de sueños, de encantamientos en la cotidianidad.

La poesía, desborda el poema. Existe la poesía del arte, la poesía del encuentro, de la ternura, de la aurora, del atardecer y del cielo nocturno, la poesía de la vida, la poesía abisal que intuyó Holderlin y conmovió a Heidegger en el sentido de que poéticamente vive el ser humano.

Es en ese sentido de que la poesía emergente del asombro puede contribuir a un verdadero desarrollo individual y social, a una re evolución



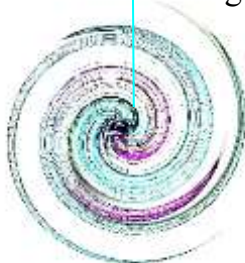
humanizadora, a una reducción del narcisismo antropocéntrico.

II

La Apertura a la Esperanza

El asombro en el horizonte de la esperanza, en la política de una formación y un desarrollo a escala humana con participación y conciencia de la evolución y su contexto.

El asombro está en el camino de la esperanza porque viene de los orígenes, de los primeros pasos en la larga (a escala humana) marcha de la humanidad, dando un sentido al asumir la incertidumbre, calmar la ambigüedad, participar del misterio.

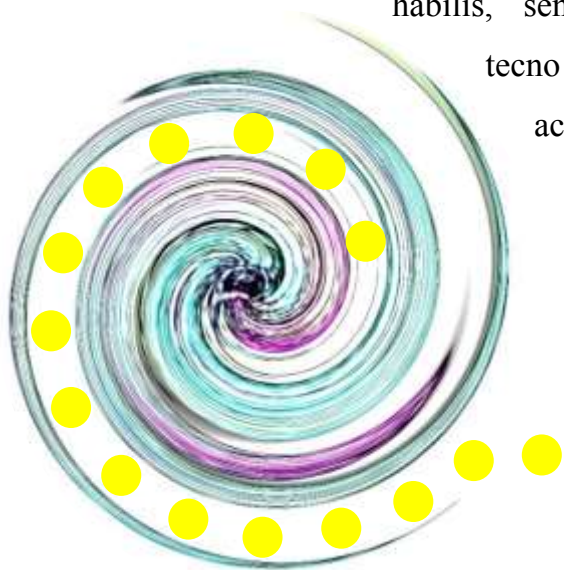


Hay una esperanza pasiva, dependiente, la “espera” absoluta, el camino trazado del destino, del curso de la historia, de Dios.

Existe la esperanza “participativa”, la confianza en “la parte” responsable del ser humano, su proyecto. Es esperanza a escala humana cuando incide en los límites humanos, siguiendo el viejo discurso estoico “en relación a las cosas que interesan al ser humano, sobre algunas puede influir y sobre otras no”.

Obviedad negada, violentada en la afirmatividad totalitaria, creciente, del homo habilis, señor innominado del tecno individualismo actual.

El asombro mueve a una esperanza “participativa”. De participación



existencial. El ser, el universo, el ser humano, el yo... son oscuros, sombras, ocultos, misteriosos. Sin embargo, admiramos, nos asombramos, nos incorporamos a un confiar, a una exaltación, a la confianza en el sentido, a una gran esperanza.



En la perplejidad estamos inmovilizados, en un estar “pasivo”, desconcertados. En el asombro nos abrimos, nos interesamos, somos parte, nos nutrimos, nos involucramos.

La apertura al asombro es una necesidad del desarrollo.

El abrirse, aceptar, vivir el asombro, es propio de la salud, un rasgo “sapiens”... en todas las épocas.

En la actualidad, en los tiempos de la megacrisis, pasa de ser una necesidad individual y



social, a constituir, además, una necesidad del desarrollo humano. Es parte de la salud integral de la cultura. Es el horizonte de la educación humanizadora. Es el respaldo para la unidad, con respeto a la diversidad, en la búsqueda y la realización de un nuevo paradigma cultural básico.

Hemos asociado el asombro con la incertidumbre, la ambigüedad y el misterio. Sin embargo, en las limitaciones de espacio de este texto, insistimos en el asombro, con las connotaciones de asombro filosófico, existencial. Nos hemos guiado por el adagio “quien puede lo más, con razón puede lo menos”. La apertura al asombro filosófico facilita la actualización del sorprenderse, admirado, en todas las instancias de

la vida. El asombro, porque uno está en el escenario de la vida, invita, insensible, maravillosamente, al regocijo receptivo, poroso, sin resguardos, en el encuentro personal, la labor conjunta, el conocimiento, el hallazgo de lo bello, la formación.

La incertidumbre meta-física, absorbida, metabolizada, contribuye a la modulación de lo impredecible, de los vínculos, de las decisiones colectivas, del talante de la naturaleza. La tolerancia a la ambigüedad de la “situación humana”, animal consiente de sí, capaz de conocer y de transformar, de hacerse preguntas, prepara, da sentido, al asumir lo confuso indiscernible del período de “incubación” de todo acto creativo, respalda la maduración para sobre-



pasar el autoritarismo en la vida social, las instituciones y los vínculos internos.

Los espacios del asombro y la esperanza

A través de la tolerancia a la incertidumbre y a la ambigüedad se va constituyendo, también, en un sentido inverso, espacios facilitadores para el asombro básico. La cultura democrática da receptividad al sentido crítico sobre los paradigmas culturales. Del saber escuchar, ceder, tener transparencia, podemos pasar a preguntarnos el porqué de las posesividades, los cierres, las pequeñeces, todo lo que no se legitima, ajeno a las perspectivas de evolución en el paradigma del homo habilis.

Junto con ello, más allá de ello, la urgencia de los problemas cotidianos y la amenaza brutal a la supervivencia de la especie llaman a una



transformación cultural y de mentalidad, a la apertura al misterio.



El asombro es una emoción, una necesidad, una capacidad. Está en el horizonte de la esperanza de salir de la



crisis de desarrollo, de pasar del homo habilis realmente existente al homo sapiens, al ser de salud integral, a la mujer y al hombre nuevos nacidos de un gran proyecto de unidad en la diversidad.



El ser humano de la esperanza.



El cambio presupone un nuevo sentir común, la cultura cuántica de afirmatividad y pregunta, de compromiso y desapego, de simultánea individualización, vinculación y proyección transpersonal, un sentir en



que la razón, la operatividad, la ecología y el amor trasuntan la apertura al asombro, el sentimiento mágico de la vida.

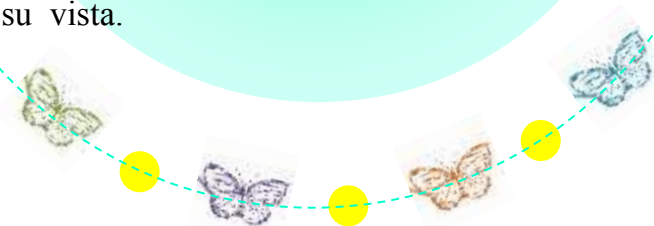
La integración de la razón y el misterio esencial

El sentimiento mágico de la vida, en la continuidad, ampliación, el paso del homo habilis al homo sapiens, implica un confiar en la razón y la ciencia como partes de la realidad a la escala humana, como contribuyentes al desarrollo de la especie. Con la seguridad última dada por la emoción del misterio esencial, la expresión de la capacidad de asombro ante el ser, la vida y el ser humano, el reconocimiento de nuestra necesaria finitud en permanente búsqueda de mayor formación, mayor completud, de infinito, de integración.

III

Alicia y el Principito en el planeta del Asombro

Alicia y Antonio, conocido como el Principito, han llegado al planeta del Asombro. Es un planeta pequeño en que hay un bosque de grandes árboles frutales, en cuyo centro se efectúan encuentros de educación. Hay dos facilitadores, una diosa, con aspecto de señora sabia, de unos bien llevado tres mil años, representando unos 50 de los nuestros. Es Hestia, también llamada Vesta, diosa de la casa y del trabajo interior. Junto a ella está Quirón, centauro, de cabeza y tórax semejante al nuestro, pero con el resto del cuerpo de caballo. Da la impresión de no estar en buen estado de salud y de hacer lo posible porque no se note, llama la atención su mirada de una empatía...asombrosa, como de alguien comprensivo y admirado de todo lo que pasa por su vista.



“Adelante no más, están es su casa”, dice Hestia a los jóvenes recién llegados, “aquí nos encuentran conversando sobre los distintos tipos de asombro. Ya van a conocer a los asistentes, vienen de muchos universos... ¿Todo bien?” preguntó Quirón, “Por cierto”, contestaron, al unísono, los dos jóvenes.

“A ver”, dijo Hestia, “quién les quiere decir algo a estos dos jóvenes que vienen de un planeta asombroso, la Tierra, y de otros que lo son más, todavía...”

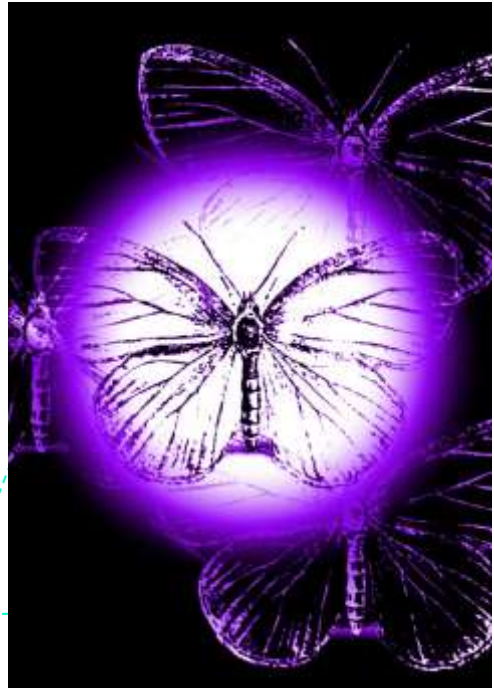
Antonio casi se desmaya cuando observa a quien se adelanta a intervenir. Es una rosa, que evidentemente se desplaza, siente, piensa, habla, oye... Quiere preguntarles sobre cuál de los asombros les llama más la atención. Alicia contesta sin vacilar: “El más asombroso de los asombros, por lo menos en la tierra, es que pueden haber tantas vidas tan alejadas del asombro...” “Sí”, dice Quirón “es algo muy antiguo, como si

existiendo cosas, haciendo, teniendo cosas, no quedara disposición para preguntarse cuál es el sentido de la existencia, de la vida de cada cual.”

“Hay otros seis grandes tipos de asombro”, dijo Hestia, “Ese es el séptimo asombro, lo asombroso de que no vivamos cerca del asombro. Es el asombro verde, muy extendido”.

“Miren el cielo”, sugirió a los visitantes el conejo blanco. “Allí hay como un recuerdo, un mensaje sobre los dos asombros

correspondientes a los dos grandes misterios. El color azul negro, el endrino, que asociamos con el misterio del por qué hay..., el que, de improviso, sorprende radicalmente a los adolescentes de cualquiera edad, junto al otro puesto en nosotros



mismos, ese asombro morado por... quienes somos, de dónde venimos, por qué venimos...”

“Y esos dos asombros tan plenos de admiración”, dijo el zorro, “el asombro por cómo es el universo y el multiverso, su complejidad, su permanencia, su belleza... su extensión y expansión llamando desde el blanco... y el asombro propio de cómo es el ser humano con su espíritu, su corazón, su voluntad, su capacidad de dialogar y todo lo propio, lo realizado en espiritualidad, en ciencia, en arte, todo ese asombro amarillo por cómo somos y lo que hemos hecho, incluyendo lo malo...”

“Ya veo el otro asombro, amigo zorro”, manifestó Alicia, “el de la amistad, el del amor, el de la cooperación, el asombro bien azul, azul profundo. Asombro por la misma amistad con el ser, con la vida, con el estar aquí ahora en este planeta, entre ustedes...”



“Cierto”, expresó Antonio, “nos asombramos por la permanencia de las leyes que sostienen la realidad de la naturaleza, lo previsible, lo que se ajusta a lo que cabe en la razón, pero, de repente, viene un remezón: alguien anticipa un hecho, alguien puede mover objetos a distancia, para dar alguna denominación, hablamos de lo para normal, asombros de un rubor rosado...”

“Es decir”, expresó Quirón, “que podríamos hablar inicialmente de 7 grandes tipos de asombro: Asombro por el ser, por el yo, asombro por cómo es el universo -multiverso, asombro por cómo es y por la historia del ser humano, asombro por la amistad y el amor, asombro por lo que parecen ser universos paralelos dentro de este universo, asombro porque no se vive en el asombro...”

Y aquí le propongo... que se sumen a nuestra imaginiería. Trataremos de vivir la emoción del asombro, el asombro primero, el grande, el del ser.

“¿Qué asombro da vueltas por aquí por esta reunión?”, preguntó Hestia”. “Seguro que están los siete”, dijo la serpiente.

Quirón miró a Alicia y al Principito con atención, con afecto, como irradiando confianza. Luego, modulando con cuidado, dijo “uno sólo aprende lo que aprehende, lo hace parte suya. Yo mismo aprendí eso con mis alumnos como Hércules”.

“Vamos conociéndonos, sientan la pregunta.”

Quedémonos, un momento, con nuestra vivencia. A ver si podemos distinguir la vivencia de estar en presencia de algo sorprendente, extraño, para normal, la intervención de la voz del fruto... y el mensaje, el fondo de la pregunta, el misterio con su correlato: el asombro esencial, el asombro

por el ser, el del color endrino, en los orígenes de las corrientes espirituales, de la filosofía, de lo poético, de la ciencia.”

“Cerramos los ojos, respiramos con la nariz. Entramos en contacto con lo que sentimos, con nuestras ideas, nuestras imágenes...imaginemos:

Estamos aquí, contemplamos con interés este fruto tan especial que tiene sonido, nos recuerda una lluvia lenta como confidencial. De improviso, nos parece entender un mensaje como si ahora oyéramos palabras. Lo confirmamos, es claro y

distinto, un ser se está presentando como perteneciente a otra realidad, a otro universo.

“Quiero que nos acerquemos”, nos dice, “en base a compartir una pregunta. Ustedes la soslayan, le temen, pero es el cimiento para



nuestro sentido, para nuestros proyectos. Preguntémonos lo esencial: por qué hay, hay un ente, hay uno, varios universos...no estamos en la nada...

Luego, desde el fruto escuchamos una voz que se va trocando en goteo de lluvia: perdón por la intromisión.

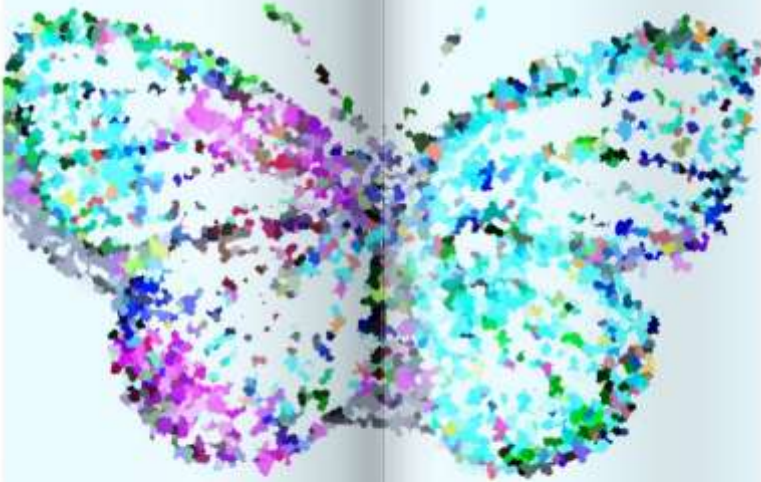
Abramos los ojos...conversemos.”

Alicia y el Principito salieron del ejercicio de imaginaria con deseos de compartir un sentimiento inefable de gratitud.

“Por momentos creí que este planeta, el del Asombro, era el planeta de la Amistad,” dijo Alicia.

“Lo descubriste,” afirmó, de inmediato, la serpiente. “Ustedes se encuentran en el planeta del Asombro y de la Amistad. De la amistad con el asombro, del asombro por la amistad.”

“¿Cómo yo era yo misma cuando me volví pequeña y cuando me convertí en gigante?”, preguntó Alicia.



Sintió muy adentro el guiño de ojo espontáneo de toda la concurrencia.

El Principito, en silencio, empezó a abrazar a Hestia, a Quirón, al zorro, al conejo blanco, a todos los presentes, mientras miraba a los ojos y pensaba “siempre estamos en un planeta de Asombro y de Amistad.”

Se sintió la sonrisa del gato de Cheshire, diciendo, muy directa, “en el siglo 21 ello está vivo, plenamente vigente”.

Alicia sólo comentó: Estoy muy esperanzada.

“Miren jóvenes”, dijo Quirón, “hemos hablado de siete tipos de Asombro, pero hay muchas maneras de clasificar y caracterizar...”

Primero, pensemos en lo que dijeron esos dos maestros tan diferentes entre sí, Platón y Aristóteles.

Porque esta pasión, el asombro, es máximamente propia del filósofo, pues no hay otro principio de la filosofía que éste. (Platón, Teeretos)

Porque por el asombro empezamos antaño y todavía hoy comenzaron los hombres a filosofar. (Aristóteles Metafísica)

Aunque sea por huella de mi historia como educador, me gustaría resumirles el Eneagrama de los 9 tipos de Asombro, sabiendo hay muchas

formas de hacer estos esquemas. Recién hablamos de 7 tipos...no se asombren...

Este es el resumen

Nueve tipos de Asombro



1) El ser, porque “hay”

2) El yo, por la “mismidad”



3) La obra humana

4) La conformación del cosmos, sus leyes, la naturaleza.



5) El amor, lo que une, el Eros del cosmos, el de la naturaleza, el humano.

6) El contraste con la injusticia, el sufrimiento, la explotación, la violencia.



7) La para normalidad, lo acausal, lo que sale del marco de la lógica y la ciencia.

8) Las instancias especiales, un encuentro, un sueño, una persona, un descubrimiento de la magia de la vida. 



9) La historia y la actualidad de la inmensa mayoría de los humanos que se encogen de hombros ante el asombro.

Es importante incorporar el 6, surge espontáneamente... el porqué del mal...

Por otro lado, cómo no destacar los asombros significativos, relevantes para personas o culturas...

“Me perdonarán mi vanidad, ustedes dirán, mi ego”, manifestó, incorporándose, el mismísimo Asombro...

Fue interrumpido por la Integración, su pareja.

“Me excuso porque veo muy emocionado a Asombro, como en paradoja, asombrado por la visita de ustedes. Sólo quiero decir que con

Asombro tenemos cuatro hijos. La Filosofía, La Espiritualidad, la Ciencia y la Poesía...”

Gracias asombro, gracias Integración, en este planeta tenemos claro, aunque sea asombroso, que la perfección es elusiva, exclamó Quirón.

“Sí” dijo el Asombro, nos es muy cercana la percepción de Roberto Juarroz:

Cómo amar lo imperfecto

¿Cómo amar lo imperfecto,
si escuchamos a través de las cosas
cómo nos llama lo perfecto?

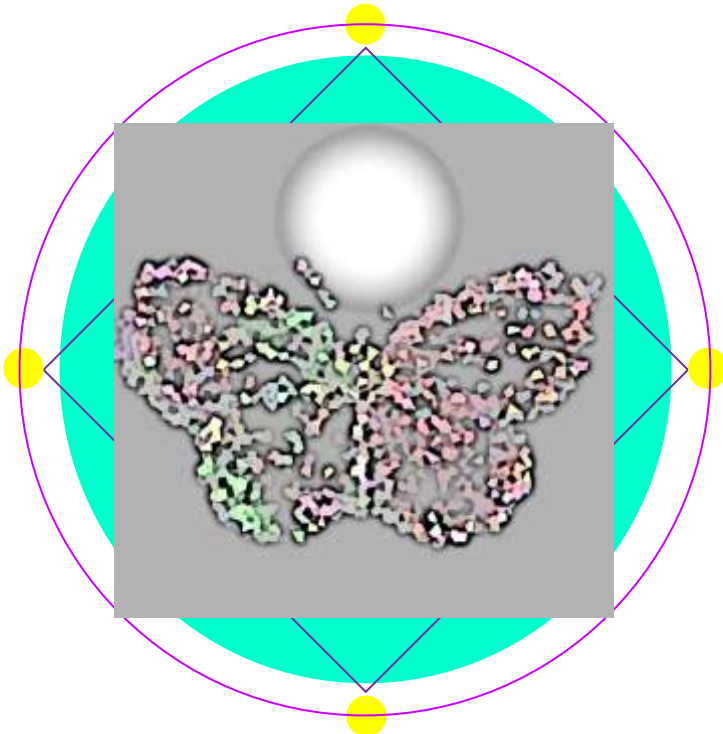
¿Cómo alcanzar a seguir
en la caída o el fracaso de las cosas
la huella de lo que no cae ni fracasa?

Quizá debemos aprender que lo imperfecto

es otra forma de la perfección:
la forma que la perfección asume
para poder ser amada”.

“Perdona”, dijo Antonio, “pero es asombroso
que un ser como tú recuerde este texto”.

“Eso que no fue alumno de Quirón”... dijo la
Integración, distendiendo el clima emotivo por
medio del humor.



LUIS WEINSTEIN

CHILE-2017

COINCIDIR EDICIONES**COLECCIÓN:**

CUADERNOS DE LA INTERNACIONAL DE LA ESPERANZA

TOMO I

Miradas a la internacional de la esperanza.

Luis Weinstein

TOMO II

El coraje y el silencio

Matías Cepeda y Alberto Valente

TOMO III

Soy naturaleza

Julio Monsalvo

TOMO IV

El sujeto niñez, esperanzado, alegre y amistoso

David Órdenes

TOMO V

¿Qué somos?

Jorge Pronsato

TOMO VI

De Ternura

Teresa Fertil

TOMO VII

Una aproximación poética-mística-científica a “la mente universal”

Camila Troncoso

TOMO VIII

INTERSOMOS

Sandra Isabel Payán

TOMO IX

LA MAGIA Y LA ESPERANZA

Matías Andrés Cepeda, Alberto Pascual Valente,

Sandra Isabel Payán

TOMO X

EL TAO DE LA ESPERANZA

Luis Weinstein

TOMO XI

EL ASOMBRO Y LA ESPERANZA

Luis Weinstein

MARZO

2017